

# Ma. del Carmen Castrejón

POR VIKY JAMES\*

Aunque es muy conocida la ya memorable tradición en relación con las artes plásticas en México, confieso que cuando conocí a la artista Maricarmen Castrejón no había dimensionado el alcance de sus capacidades expresivas.

Para emitir un juicio artístico, como el que me ocupa en este momento, intentaré despojarme de toda suerte de *emparentamiento emocional*, a fin de ser objetiva y



Casi, díptico, 40 x 80 cm,  
mixta/masonite, 2004.

\* Licenciada en Letras y Maestra en Estudios Cubanos  
y del Caribe por la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

consiste en dejar un hálito en la memoria. A lo anterior, se suma la intención de los títulos que la autora ha designado a cada una de sus obras, ya que con ello desea reafirmar las más profundas exigencias y preocupaciones del hombre y, al mismo tiempo, exponer la condición de la creadora como un individuo social ávido de sacar todo aquello que ora no desea, ora le complace, ora ruega por no sentirse en el abandono.

Con la serie *Abismos del alma*, Maricarmen Castrejón nos conduce hacia un horizonte creativo alejado de la planimetría y elabora, a partir de instalaciones y telas, una temática actual referida al mundo femenino. Así, la artista acrisola, una y otra vez, el escenario cultural que protagoniza el instante, mediante una sutil estrategia que le permite emparentar zonas eróticas con la genuina raigambre de la historia de la humanidad.



*Labispeda*, 1.50 x 1.30 m,  
mixta/masonite, 2004.



crítica en esta breve exposición. Prometo, entonces, no dejarme envolver por la seducción.

El discurso poético de Castrejón se sustenta en la fuerza y maestría en el uso del color, los valores estéticos y la conjunción de ambos. Sin estos recursos medulares, los temas desarrollados en sus obras no poseerían el valor técnico y textual que las distingue.

La plástica de Maricarmen está vinculada, muy estrechamente, con temas de orden existencial. Mediante la abstracción, crea figuras humanas que aparecen como finas siluetas, en las cuales se aprecia una móvil gestualidad, de tal manera que parecieran hablar o quisieran salir de la superficie que las sostiene. Alejada de todo facilismo, la obra de Castrejón seduce porque nos obliga a volver la mirada a ella para recombinar y replantear su discurso. No es posible imaginar a alguien quien, de un *tirón*, aprehenda todo lo contentivo, pues la astucia de la autora



*Delante de ti*, 1.10 x 1.60 m,  
mixta/masonite, 2005.

“No temamos enfrentarnos a nosotros mismos y asumir las interioridades que por momentos resultan arbitrarias, convulsas y hasta contradictorias”, nos dice la autora. Pensemos que somos una consecuencia de la *externidad* y hacia ella referimos gran parte de nuestras vidas, porque si es importante saber cómo somos y cómo nos dibujamos, también lo es cómo nos piensan y cómo nos dibujan los otros; aquellos con quienes compartimos nuestro tiempo y nuestro conocimiento.

Maricarmen Castrejón nos revela y nos sacude; se desnuda desde dentro y, como un destello, nos invita a reflexionar sobre la idea de que lo más interior y —en consecuencia— lo más escondido debe salir a la luz sin temores y laceraciones para reelaborarlo desde la *externidad*.

Somos lo que somos; si romper con tradiciones y conductas ancestrales impuestas nos reconforta, estoy segura que viviremos satisfechos con nosotros mismos y con los demás. LC



*Multitudes*, 1 × 1 m,  
mixta/masonite, 2003.